

FERNÁNDEZ, Juan. *Educación en la complejidad*. Barcelona: Plataforma Editorial, 2022. ISBN: 978-84-18927-18-8.

Beatriz Martínez Serrano

Asesora de Secundaria del Ámbito Lingüístico
Centro del Profesorado de Córdoba

beatriz.martinez.serrano.edu@juntadeandalucia.es



A través de las páginas del libro *Educación en la complejidad para tomar decisiones desde el conocimiento*, Juan Fernández se propone como reto analizar la educación con profundidad y lograr que los lectores y las lectoras reflexionen. De hecho, él plantea la necesidad de llevar a cabo un análisis

profundo de cada idea educativa, que ha de estar fundamentada teóricamente. En este sentido, debemos preguntarnos si contamos con pruebas fiables que permitan comprobar que las estrategias que empleamos en la escuela nos brindan la posibilidad de mejorar el aprendizaje. A su juicio, la realidad educativa se caracteriza por su complejidad y la enseñanza implica un ejercicio de adaptación, dado que lo que funciona en un centro, un grupo o una clase puede no funcionar en otro distinto.

Fernández incide en que la formación docente tendría que mejorar el pensamiento crítico del profesorado, así como su capacidad de contrastar y validar la información, en lugar de convertirlo en un fiel seguidor de una metodología concreta. Asimismo, hace hincapié en la relevancia de someter la educación a un proceso permanente de mejora objetiva, sistemática y revisable. A este respecto, no podemos perder de vista que debemos aspirar a conseguir una educación de calidad para todo el mundo, pues hemos de formar a ciudadanos y ciudadanas competentes, capaces de desenvolverse con éxito en nuestra sociedad. Para alcanzar este propósito, los datos cuantitativos y las pruebas cualitativas que evidencien las orientaciones de la educación son imprescindibles para evitar los errores del pasado y para poder seguir avanzando en la dirección adecuada. Además, advierte del peligro que puede entrañar decantarse por una metodología que no esté lo suficientemente probada.

Por otro lado, el autor de este libro reflexiona acerca de la motivación intrínseca y la motivación extrínseca, poniendo sobre la mesa la conveniencia de alimentar en la escuela la motivación intrínseca, pues es la que funciona a largo plazo. Con relación a este aspecto, sostiene que las metas que se hallan orientadas al aprendizaje son las que generan motivación intrínseca. Asimismo,

considera que la persistencia y el esfuerzo son fruto de la motivación. De la misma manera, no podemos obviar la importancia de apostar por una evaluación formativa, que aporte una retroalimentación adecuada a lo largo del aprendizaje, y no después. A la hora de crear las condiciones propicias para que los discentes se sientan intrínsecamente motivados, es necesario equilibrar las dificultades y los desafíos, así como promover la confianza en sí mismos.

En lo que atañe al papel que juegan las emociones que se producen durante el aprendizaje, Fernández asegura que son claves. En su opinión, resulta fundamental generar conexiones emocionales con lo que se aprende, dado que aprender es dar significado y aquí lo emocional goza de especial relevancia. Ahora bien, una educación emocional adecuada es aquella que en todo momento busca el equilibrio entre reconocer lo que uno siente y lo que sienten las personas que están alrededor. La escuela está llamada a desempeñar una labor compleja, en la medida en que crea hábitos que, en cierto modo, configuran el carácter de todas las personas que pasan por ella. A través de la escuela, se ha de procurar la implicación del alumnado “en un vínculo con lo mejor que el ser humano haya sentido, pensado o realizado” (Fernández, 2022, p. 93).

Sin lugar a dudas, la compleja acción de educar implica dos aspectos cruciales: qué se enseña y cómo se enseña. A juicio del autor del libro, debemos reflexionar críticamente tanto sobre la manera de enseñar (el método) como sobre lo que se enseña (el currículum). Con respecto a este último, afirma que la base de cualquier currículum la constituyen la comprensión lectora y la expresión escrita, y el fin último que se persigue es lograr la lectura por placer. En efecto, numerosos estudios ponen de manifiesto la existencia de una

estrecha correlación entre el disfrute leyendo y el éxito educativo. En su opinión, la acción pedagógica de un centro educativo debería articularse en torno a qué se aprende, quién lo aprende y cómo se constata dicho aprendizaje, con el propósito de poder realizar una reflexión acerca de la manera más adecuada de llevarlo a cabo. Partiendo del conocimiento del fundamento teórico, es preciso analizar objetiva y claramente los resultados, para poder adaptar posteriormente en consecuencia con los mismos. Por otra parte, la educación no puede permanecer al margen de los avances que se producen en las nuevas tecnologías, si bien hay que prestar especial atención a cuándo y para qué se va a emplear una herramienta específica.

En lo que se refiere al experto educativo, Fernández, que parte de la convicción de que el diálogo y el intercambio tanto de los éxitos como de los fracasos son lo que realmente permite mejorar a los docentes, apunta algunos rasgos que el experto educativo debe reunir. Así, ha de ser un profesional reflexivo, que cultive su mente con cursos, talleres, libros y artículos, pues en los libros se halla el fundamento teórico de los métodos que se utilizan en educación. Además, debe asumir que su rol “se mueve desde el vínculo personal con cada alumno hasta la construcción de un mundo más equitativo y justo” (Fernández, 2022, p. 138).

A modo de conclusión, podemos decir que *Educación en la complejidad para tomar decisiones desde el conocimiento* es un libro de lectura amena que invita a la reflexión profunda sobre la educación, con la intención de mirarla de una forma distinta. Su autor, Juan Fernández, creador del blog “Investigación docente”, defiende a ultranza una educación basada en la evidencia y guiada por la investigación. Del mismo modo, apela a la creación de vínculos entre la

investigación universitaria y los centros educativos, puesto que dichas relaciones podrían generar sinergias muy fructíferas. También incide en la importancia de la formación de los futuros docentes y en la necesidad de que impere el escepticismo ante las diversas opiniones y soluciones mágicas que vayan surgiendo en el futuro. No cabe duda de que la educación se caracteriza por su complejidad y exige unas bases sólidas para garantizar su mejora constante.